


**VIAJES METAFÍSICOS**

Por Juan Carlos García

Belén

y el

Monte Sión



*«Aunque Cristo naciera en Belén mil veces y no dentro de ti mismo, tu alma estaría descarriada. La Cruz del Gólgota contemplarás en vano, mientras que dentro de ti mismo no se levante».*

(Angelus Silesius)



### EL LUGAR DONDE NACIÓ EL MAESTRO JESÚS

**H**abíamos alquilado un sherutz (taxi árabe) que nos llevaría desde Jerusalem al sur, a unos 25 kilómetros, hasta la antigua ciudad de Efrata o Betlejem (Belén). Nuestro taxista particular era un simpático árabe muy avanzado en edad que parecía un auténtico gnomo; era bajito, llevaba un gorro rojo intenso pegado a la cabeza, de orejas puntiagudas y casi no sabía hablar hebreo, y mucho menos inglés. Cada vez que queríamos comunicarnos con él teníamos que buscar otro árabe que supiera hablar inglés y que le explicara por nosotros.

Muy contentos emprendimos nuestro viaje a Belén, el lugar donde había nacido el Maestro Jesús hacía 2.000 años. Belén significa «la casa del pan» y actualmente habitan en esta bella

ciudad unos 32.000 árabes cristianos que se dedican a la artesanía. Aquí, hace 4.000 años, Jacob sepultó a su joven esposa Raquel, quien muriera al nacer su hijo. Aquí nació también el rey David.

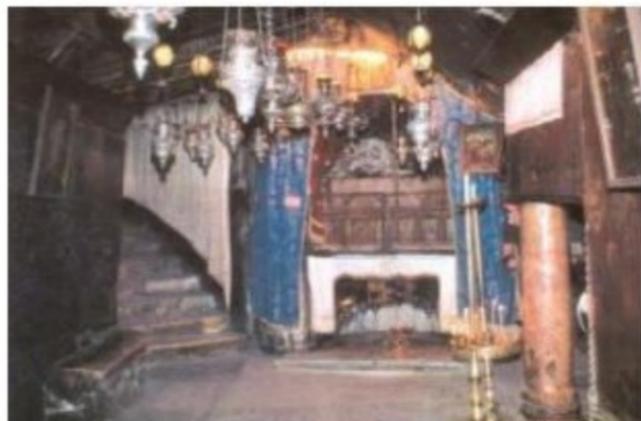
Inmediatamente al llegar nos dirigimos directamente a nuestro objetivo en Belén, que era La Basílica de la Natividad, en cuyo interior se encuentra la Gruta de la Natividad. Para entrar a esta imponente iglesia hay que pasar por lo que llaman «el ojo de la aguja», y que no es más que una puerta de roca de aproximadamente 1,50 metros de altura, que da acceso a la nave central. Para que el Cristo Interno nazca en el corazón hay que doblegar el orgullo de la personalidad. Esta Basílica fue construida por el emperador Constantino en el siglo IV, y remodelada doscientos años después por el emperador Justiniano.

Había mucha gente que se dirigía hacia el altar mayor en cuyo sótano se encuentra la famosa Gruta de la Natividad. Bajando por unas escaleras de mármol llegamos a la loza de mármol con la estrella de plata de 14 puntas que simboliza el lugar del nacimiento de Jesús y a su alrededor una inscripción en latín que decía: «Aquí nació Jesús Cristo de María la Virgen». El sitio es muy pequeño. A un lado se

pecial estábamos felices, veíamos todo de otra manera. A través de las pequeñas callecitas de Jerusalem deslumbraba nuestro próximo objetivo, el Cenáculo; el lugar de la última cena, y hacia allí nos dirigimos.

### EL MONTE SIÓN Y LA MADRE MARÍA

Nos habíamos hecho amigos de unos árabes de un restaurante y siempre descansábamos y reponíamos fuerzas en su bello local. Hacía varios días que recorríamos todas las calles de Jerusalem y ya caminábamos sin mapa. A través de las pequeñas callecitas se vislumbraba nuestro próximo objetivo, el Cenáculo; el lugar de la última cena, y hacia allí nos dirigimos. Dejando atrás la Torre de David y adentrándonos en el barrio judío llegamos hasta la Puerta de Sión, y



BASÍLICA DE LA NATIVIDAD, BELÉN

pasando la muralla nos hallamos en el Monte Sión. El Cenáculo se encuentra encima de la tumba del rey David y estaba en remodelaciones, cosa que no impidió nuestra entrada. Es una pequeña sala cuadrada de estilo gótico sin decoraciones, ni altar, ni imágenes. Aquí fue instituida la Eucaristía, y siete semanas después de la última cena, el Espíritu Santo se presentó a la Madre María y a los apóstoles durante el Pentecostés. No había nadie, sólo nosotros y algunos trabajadores. Bajamos las escaleras y nos metimos en la habitación donde se hallaba la tumba del Rey David, que muchos aseguran fue una encarnación pasada del mismo Maestro Jesús. Allí

extiende una habitación donde unos extranjeros comenzaron a cantar canciones de navidad, entre ellas la conocida «Silent Night». Pudimos respirar en el ambiente cómo la aspiración espiritual, simbolizada por la Estrella de Oriente, va en aumento en el corazón de los hombres. ¡Que el Cristo Interno nazca en el corazón de todos los hombres como nació Jesús en esta gruta!

Afuera nos esperaba nuestro taxista con mucha paciencia. Pronto nos encontrábamos nuevamente en la Puerta de Jafa de Jerusalem. El atardecer era inminente, pero ese día en es-

pecial estábamos felices, veíamos todo de otra manera. A través de las pequeñas callecitas de Jerusalem deslumbraba nuestro próximo objetivo, el Cenáculo; el lugar de la última cena, y hacia allí nos dirigimos. Dejando atrás la Torre de David y adentrándonos en el barrio judío llegamos hasta la Puerta de Sión, y



MONTE SIÓN

habían varios árabes rezando. La tumba está cubierta con un precioso paño rojo y en él se hallan bordados dos triángulos opuestos entrelazados, los cuales forman una estrella de seis puntas, símbolo crístico inequívoco que muestra la alianza entre el Cristo Interno (el triángulo que apunta hacia arriba) y la personalidad (el triángulo que apunta hacia abajo).

No muy lejos, a unos 50 metros, se encuentra el impresionante templo llamado Iglesia de la Dormición, pues aquí se dice que la Virgen María se «durmió» para luego ser depositada en la tumba del torrente del Cedrón. Este templo es completamente circular y en el suelo pudimos ver que, hecho de lozas de mármol, se encontraba un gráfico de las doce constelaciones que abarcaba todo el suelo, cada una de las constelaciones apuntando hacia una capilla distinta. Esto me impresionó sobremanera, pues parecía mas bien un templo celta, o quizás atlante, que una iglesia cristiana. Se sabe esotéricamente que la Jerarquía Espiritual del Planeta tiene en la parte etérica de este templo una de las Bibliotecas donde son depositados los libros más sagrados de la humanidad tal y como fueron escritos (entre ellos la Biblia), para uso de los discípulos e Iniciados de todo el mundo. Cuando Conny Méndez llegó a Caracas

en los años cuarenta con su libro *Metafísica al Alcance de Todos*, una extraña señora tocó a su puerta y le dijo que el libro que traía en la maleta iba a cambiar las mentes de mucha gente y una copia estaba guardada en la región etérica del

templo del Monte Sión; al decir esto se fue sin más. Además, el Arcángel Rafael sostiene su templo etérico aquí mismo, en lo que se conoce como «El Templo de la Resurrección», y la propia Madre María también sostiene uno de sus templos etéricos aquí, llamado «El Templo del Sagrado Corazón». Toda la zona del pequeño Monte Sión está cargada de radiación de los Maestros y en especial de la Madre María.



IGLESIA DE LA DORMICIÓN, MONTE SIÓN

Bajando por la ladera del monte se puede ver el lugar que conmemora la triple negación que hiciera San Pedro la noche en que los guardias prendieron a Jesús. Hoy en día se levanta una iglesia llamada «San Pedro in Gallicantu».

Fue toda una Bendición estar en estos lugares tan sagrados. Gracias, Amada Presencia Yo Soy. ☺